G

abriel Silva Luján afirmó en su columna Catalejo, titulada [Negación](https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/gabriel-silva-lujan/negacion-columna-de-gabriel-silva-lujan-349792); el 14 de abril pasado: “(…) *Colombia bordea peligrosamente un déficit externo que se acerca al 4 por ciento del PIB. Llevamos seis años seguidos con déficit comercial. Nuestro porcentaje de participación en las exportaciones mundiales ha bajado a cerca de la mitad en el último quinquenio. Las finanzas públicas –por ende, los programas sociales– dependen significativamente de los ingresos provenientes de la actividad minera y petrolera, razón por la cual o producimos más petróleo o hacemos más reformas tributarias, como señaló Guillermo Perry. ―De allí que haya que dejar la negación y aceptarnos como un país altamente dependiente del sector primario. Los mercados lo saben: la tasa de cambio está fuertemente determinada por las perspectivas de precio del crudo. En vez de rechazar algo tan evidente, deberíamos disfrutarlo.* (…)”.

Si damos por cierto lo que afirmó, podríamos preguntarnos sobre la pertinencia de la educación superior en Contaduría Pública, mayoritariamente centrada en el comercio y los servicios financieros. Solo unas pocas escuelas subrayan la agricultura, la ganadería, la apicultura, la acuicultura, la pesca, la minería, la silvicultura y la explotación forestal.

En el fondo triunfa la concepción según la cual la contabilidad es una sola, uniforme, homogénea, que atiende por igual a todo tipo de entes.

Nosotros, en cambio, seguimos creyendo, como se expresó en los movimientos teóricos de los años 70 del siglo pasado, que la contabilidad responde necesariamente a las características y prácticas de cada industria.

Con la posición que no aceptamos se abrió la puerta para alejar la formación de los profesionales de la contabilidad de la llamada economía aplicada a actividades económicas determinadas. Hoy en día nuestros estudiantes no estudian ningún sector, ni siquiera los que son determinantes de nuestra macroeconomía. Esta formación aséptica desnaturaliza la contabilidad.

La información contable tiene como propósito reflejar la realidad económica que puede predicarse o imputarse de un ente. Tal realidad está lejos de poder ser sintetizada en unos estándares como algunos creen. La contabilidad financiera no es la contabilidad.

Por otra parte, si el autor que comentamos tiene la razón, muchísimos clientes de los contadores están expuestos a serios peligros, propios de una economía con déficit creciente, mayor endeudamiento y disminución de los programas sociales, mientras se sostiene la burocracia y la corrupción.

¿Cómo deben ser, entonces, los estudios sobre la posibilidad de continuar funcionando normalmente? ¿Qué debemos entender de una ciudad como Bogotá llena de avisos de se arrienda o se vende?

*Hernando Bermúdez Gómez*